

Barroco (literatura), periodo que sucedió al renacimiento, entre finales del siglo XVI y finales del siglo XVII, impregnó todas las manifestaciones culturales y artísticas europeas y se extendió también a los países hispanoamericanos.

Como etapa preparatoria, que coincide cronológicamente con el renacimiento y el barroco, debe tenerse en cuenta el manierismo (estilo que se desarrolló en Italia en el siglo XVI. Se caracteriza por composiciones dramáticas y complejas, y el deseo de efectos más emotivos).

La palabra *barroco* tuvo originalmente un sentido peyorativo, ligado con la extravagancia y la exageración, que aún se mantiene en ciertos tópicos del lenguaje no especializado. Se dice que el término deriva del portugués *barroco* (castellano *barrueco*), que significa 'perla irregular'. También suele relacionarse con *baroco*, nombre que recibe una figura del silogismo (forma de razonamiento utilizado en lógica por la que del contraste de dos proposiciones o premisas se extrae una conclusión.)

El barroco expresa la conciencia de una crisis, visible en los agudos contrastes sociales, el hambre, la guerra, la miseria. Suele establecerse una distinción entre el barroco de los países protestantes y el de los países católicos (barroco de la Contrarreforma).

Durante el barroco los juegos lingüísticos y poéticos fueron moneda común entre los escritores, buscando siempre el movimiento y la línea curva.. De esta manera se conseguirá un romance de endecasílabos, de octosílabos o de hexasílabos.

Desde el punto de vista estético, sobresalen la búsqueda de la novedad y de la sorpresa; el gusto por la dificultad, vinculada con la idea de que si nada es estable, todo debe ser descifrado; la tendencia al artificio y al *ingenio*; la noción de que en lo inacabado reside el supremo ideal de una obra artística. La búsqueda de la novedad y de lo extraño explica la admiración del barroco por pintores flamencos, así lo demuestran, entre otros textos, los *Sueños* del escritor español Francisco de Quevedo.

Entre los autores del barroco hispanoamericano, destacaron (el Inca) Garcilaso de la Vega (1539–1616) en Perú; Sor Juana Inés de la Cruz, sobre todo por su *Primero Sueño* (de clara influencia gongorina por su audacia formal) y *El divino Narciso* (cuyo antecedente es *Eco y Narciso*, del dramaturgo español Pedro Calderón de la Barca)

La retórica barroca puede sintetizarse en la coexistencia de dos corrientes: el **conceptismo** y el **culteranismo**. Aunque generalmente suele afirmarse que se trata de dos estilos opuestos, lo cierto es que los dos buscan la complicación formal. El culteranismo intensifica los elementos sensoriales preocupado por el preciosismo y la artificiosidad formal a través de la metáfora, la adjetivación, el hipérbaton forzado o los efectos rítmicos y musicales del lenguaje; a esta tendencia pertenecen Luis de Góngora y Pedro Soto de Rojas. La crítica señala como ejemplo más significativo del culteranismo la *Fábula de Polifemo y Galatea* de Góngora, en cuya primera estrofa aparecen todos los procedimientos culteranos:

Era de mayo la estación florida

en que el mentido robador de Europa

media luna las armas en la frente

y el sol todos los rayos de su pelo,

luciente honor del cielo,
en campos de zafiro pace estrellas.

El conceptismo debe su nombre a los *Conceptos espirituales* (1600–1612) de Alonso de Ledesma. Su juego formal se basa en la condensación expresiva y para ello se sirve de la polisemia, las elipsis, las oposiciones de contrarios o antítesis, las paradojas, todo lo que exija una agudeza conceptual y cuenta entre sus principales representantes a Francisco de Quevedo, Luis Vélez de Guevara y su *El diablo cojuelo*, la prosa de tipo moralista y satírico de Baltasar Gracián y autores de empresas o emblemas (véase Alegoría) como Diego de Saavedra Fajardo (1584–1648). En teatro, sobresale Pedro Calderón de la Barca, especialmente por *La vida es sueño* y *El gran teatro del mundo*, donde se entrelazan concepto y juego verbal.

El tema del sueño y la duda sobre los límites entre apariencia y realidad permiten aproximar a Calderón con el dramaturgo inglés William Shakespeare. El conceptismo valora laconismo, por eso, a veces, se ha confundido con claridad estilística y precisión, algo de lo que carece por completo, como puede verse en la frase de Gracián característica de este estilo: Lo bueno si breve, dos veces bueno, que como se ve es ingeniosa pero ni precisa ni clara.

Mención aparte merece la proyección del barroco en la generación del 27, año del tricentenario de la muerte del poeta Luis de Góngora. Dámaso Alonso dedicó gran parte de su vida al estudio del poeta cordobés y Federico García Lorca le consagró una magnífica conferencia titulada La imagen poética de don Luis de Góngora. Gerardo Diego recuperó a los poetas Bocángel Unzueta y Pedro de Medina Medinilla. Luis Rosales, al conde de Salinas (1564–1630) y a Juan de Tasis, conde de Villamediana (1582–1622). Éste último, además de Góngora, figura entre los autores citados con frecuencia por el cubano José Lezama Lima.

Luis de Gongora

La poesía innovadora del poeta español Luis de Góngora (1561–1627) suscitó desde sus orígenes enormes controversias entre sus defensores y detractores que duraron hasta 1927, año del tercer centenario de su muerte, cuando una nueva generación de poetas españoles, entre ellos, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Federico García Lorca, Rafael Alberti, lo aclaman como a uno de sus maestros rindiéndole un homenaje que las autoridades academicistas se habían negado a realizar. Este fragmento, recitado por un actor, pertenece a los primeros versos de *Soledades*. El retrato de la ilustración fue pintado por Diego de Silva Velazquez.

Lope de Vega

El dramaturgo español y creador del teatro nacional, Lope de Vega (1562–1635), abruma en su grandeza; Miguel de Cervantes le llamó "monstruo de la Naturaleza" con cierta envidia y desprecio aunque también reconoció que había logrado "el cetro de la monarquía teatral". La fecundidad literaria de Lope de Vega es impresionante; cultivó todos los géneros vigentes en su tiempo, dando además forma a la comedia. Escribió unas 1.500 obras teatrales, muchas de ellas perdidas, entre las que se encuentran auténticas joyas de la literatura universal como *El caballero de Olmedo*.

Baltasar Garcian

(1601–1658), autor español de obras didácticas, que forma con Francisco de Quevedo la pareja más destacada de los grandes prosistas del conceptismo barroco. Estudió en Toledo e hizo los votos como jesuita en 1635. Enseñó en colegios de Calatayud, Zaragoza y Tarragona y gozó de fama como predicador en Madrid.

"Lo bueno, si breve, dos veces bueno", frase conceptista por excelencia, corresponde al escritor Baltasar Gracián. Sagaz escrutador de lo humano, llegó a igualar a los grandes maestros de la sátira con *El Criticón*. Este fragmento pertenece a esta obra, considerada la más representativa de la novela alegórica española.

Francisco de Quevedo

(1580–1645), escritor español, que cultivó tanto la prosa como la poesía ambas en multitud de facetas con resultados extraordinarios y que es una de las figuras más complejas e importantes del barroco español.

Garcilaso de la Vega

(1539–1616), escritor y cronista peruano, uno de los mejores prosistas del renacimiento hispánico. Su visión del Imperio de los incas es fundamental en la historiografía colonial, y en ella brinda una imagen armoniosa, artísticamente idealizada y emocionalmente intensa del mundo precolombino y de los primeros años de la conquista. Su padre fue el conquistador español Sebastián Garcilaso de la Vega y Vargas. Escribe su obra enteramente en España, adonde viajó, en 1560, con el propósito de reclamar el derecho a su nombre (entre sus antepasados ilustres se encontraban el poeta Garcilaso de la Vega, Jorge Manrique y el marqués de Santillana), lo que consiguió.

Calderón de la Barca

(1600–1681), dramaturgo y poeta español, es la última figura importante del siglo de Oro de la literatura española. un aspecto que se acentúa al ordenarse sacerdote en 1651. Es el máximo representante del auto sacramental, una representación dramática alegórica sobre la Eucaristía, en la que se dramatizan conceptos abstractos de la teología católica convirtiéndolos en personajes, para que al público le resulten más concretos. En escena aparece Dios, la Discreción, la Hermosura y otros entes abstractos. Escribió unos ochenta, entre los más conocidos se encuentra *El gran teatro del mundo*. Un actor recita un fragmento del conocido monólogo de Segismundo en *La vida es sueño*

Calderon de la Barca

Otros autores del Barroco fueron:

Mena, Juan de (1411–1456), poeta español que representa una de las cimas de la poesía en lengua castellana del siglo XV. Hay pocos datos sobre su vida, entre ellos que estudió en la Universidad de Salamanca y vivió en Italia. Fue cronista del rey Juan II de Castilla.

Saavedra Fajardo, Diego (1584–1648), diplomático y escritor político español. Nació en Algezares (Murcia) el 6 de mayo de 1584. Su obra más famosa, *Idea de un príncipe político cristiano en cien empresas* (1640), pertenece a la tradición de la literatura de 'regimiento de príncipes' a través de emblemas (imágenes simbólicas unidas a lemas). Murió el 24 de diciembre de 1648 en Madrid.